ciclo
INGMAR BERGMAN

12 MAR 20:30 | 13 MIÉ 18:00

Gritos y susurros

Ingmar Bergman. Suecia. 1972. 91 min. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *Viskningar och rop.*
Título español: *Gritos y susurros.*
País: Suecia. **Año**: 1972.
Director y guión: Ingmar Bergman.
Producción: Svenska Filminstitutet, Cinematograph AB.
Productor: Lars-Owe Carlberg.
Fotografía: Sven Nykvist.
Montaje: Siv Lundgren.
Música: J.S. Bach, Fréderic Chopin.
Vestuario: Marik Vos-Lundh.
Maquillaje: Cecilia Drott, Britt Falkemo, Börje Lundh.
Intérpretes: Harriet Andersson, Ingrid Thulin, Liv Ullmann, Kari Sylwan, Erland Josephson, Henning Moritzen.
Duración: 91 min. **Versión**: v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Karin, María y Agnes son tres hermanas que se citan en la vieja mansión familiar, tras ser avisadas por el médico de la próxima muerte de la tercera de ellas. Ahora que parte de la familia se encuentra reunida en la casa que las vió crecer, comienzan a recordar todo lo que han hecho y todo lo que ha pasado en sus respectivas vidas. Mientras, la enferma entra en estado agónico y desvela entre confesiones la parte oscura de cuanto la rodeó.

COMENTARIO

Nils Petter Sundgren: Para empezar me gustaría saber qué te sugirió la idea de hacer *Viskningar och rop* (*Gritos y susurros*).
Ingmar Bergman: La idea inicial era la siguiente: yo sentía que debía escribir algo sobre mi madre, que murió hace unos años. Siempre tuve una reacción ambivalente con mi madre. De niño, estaba muy enamorado de ella, pero después, a lo largo de la pubertad, al ir creciendo, esta forma de relación se metamorfoseó en algo completamente diferente. A continuación, abandoné mi familia y viví al margen de ella durante muchos años. Las relaciones que mantuve con mi madre fueron siempre muy intensas, muy densas, y desde hace tiempo tenía una idea bastante vaga de escribir algo y de hacer un film sobre ella. Pero me di cuenta de que era más fácil decirlo que hacerlo. Me costaba mucho esfuerzo expresar algo verdaderamente sincero y objetivo sobre ese tema. Después, sucedió un fenómeno muy extraño: durante varios meses, fui perseguido por una imagen. En mi caso, un film comienza muchas veces de ese modo. Sin embargo, era incapaz de entender exactamente esa imagen que reaparecía constantemente. Era una habitación roja, tapizada de rojo. Los muebles eran rojos. Las cortinas eran rojas. Y en esa habitación, había tres mujeres vestidas de blanco que se movían en una especie de iluminación crepuscular. Me parecía verdaderamente muy curioso el hecho de que esta imagen me volviera regularmente a la imaginación. Y cada vez me interesaba más. Era un hilo salido de mi subconsciente… y comencé a tirar del hilo, y eso fue precisamente lo que dio esta historia con las cuatro mujeres. Sólo después (a través de un razonamiento posterior al film) comprendí que el tema central de film era mi madre. La describía bajo forma de cuatro mujeres diferentes. Pero eso no tiene nada que ver con la historia objetiva sobre mi madre, la que quería hacer y que quizás haga un día. (…)

N.PS.: Dijiste una vez que la descripción de mujeres te interesaba mucho más que la descripción de los hombres.
I.B.: Lo que dije, más exactamente fue que en el teatro, y sobre todo en el cine, era mucho más divertido trabajar con las mujeres, porque son más fáciles, más interesantes. Las mujeres están más disponibles. En el trabajo son más intuitivas. Y es por este motivo que en el cine, donde hay que hacerlo todo muy a prisa, es mucho más agradable trabajar con las mujeres. Y por la misma razón considero que es muy divertido escribir papeles femeninos. (…)

N.P.S.: Al ver *Gritos y susurros*, uno piensa a menudo en Chejov… un homenaje a Chejov, Por una parte las hermanas, pero el parecido no acaba ahí. También puede hablarse del ambiente y de la decoración

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

en general. El film es como una despedida a una grandeza burguesa decadente, el último suspiro de una época prerrevolucionaria.
I.B.: Puede que haya algo cierto en lo que dices. Sí, es un mundo burgués, en el que he nacido, en el que he crecido, y al que ahora vuelvo a ver con una especie de melancolía y, al mismo tiempo, con mucha agresividad.

N.P.S.: No me refería únicamente al juego psicológico, sino sobre todo al reflejo social. Hay una amargura con respecto a la antigua sociedad burguesa que no existía en tu obra anterior.
I.B.: Es que ahora, poco a poco, me atrevo a hablar de ella. Me doy la vuelta. (...)

N.P.S.: Otra pregunta. ¿Qué piensas sobre las relaciones entre los muertos y los vivos?
I.B.: Pienso muchas cosas, pero mi opinión personal es la siguiente: ¡cuando nos morimos, bueno, pues estamos muertos! Pasamos de un estado concreto a un estado de nada absoluto, ¡y ni por un instante creo que exista nada después o por encima! Y debo decir que esta certidumbre me da una enorme sensación de seguridad. No debes olvidar que en el último tercio del film, se pasa de la descripción de una acción real a un estilo narrativo próximo a la leyenda, o si prefieres al de la saga, para volver al final a la realidad. Pero toda la escena con Inés en su lecho de muerte podría muy bien ser el sueño de la criada o algo parecido. Dejo absolutamente abierto el campo a todas las interpretaciones posibles. Mi opinión personal es que cuando uno muere, está muerto, ¡gracias a Dios!

N.P.S.: Es extraño que hayas recurrido a la leyenda como forma narrativa. A menudo has descrito sueños, pero nunca leyendas... al menos no de esa manera.
I.B.: Sí, es cierto. Pero en este film, seguro que eso se debe a que todo ha transcurrido con mucha naturalidad, sin problemas, el film se ha desarrollado con toda libertad. Ocurre lo siguiente: cuando se está haciendo algo, especialmente cuando se hace cine y más especialmente aún cuando yo hago cine, tengo a menudo una idea muy concreta del resultado que quiero obtener. Pero en ese punto, *Gritos y susurros*, puede que difiera mucho de la mayor parte de mis otros films. Anteriormente, casi siempre tenía intenciones muy precisas. Y por este motivo obligaba voluntariamente a los personajes a decir determinadas cosas. Y por ello quise a veces imponer un desenlace preciso a determinadas escenas, a determinados fenómenos. La diferencia entre *Gritos y susurros* y mis demás films es que quizá por primera vez, al cien por cien, como en un sueño, he dejado que los personajes evolucionaran exactamente como querían, como sentían. No les he dictado nada. Se han movido como les parecía... del todo, sin la menor inhibición. Y estos personajes han podido dialogar conmigo... podían decirme total y absolutamente lo que tenían ganas de decir.
De hecho, yo no sabía con mucha precisión qué intentaba decir con ese film. No tenía ni plan ni ideas precisas. Ni siquiera sabía si verdaderamente tenía que hacer un film con todos esos personajes. Comencé a escribir esta historia porque me divertía y para saber, de una vez por todas, qué me querían decir esas cuatro mujeres en esa habitación roja. Por todos los motivos que acabo de enumerar. *Gritos y susurros* es "colosalmente" diferente a mis otros films. Visto bajo el ángulo artístico, la concepción y realización del film han sido muy instructivas, porque he comprendido que era un camino por el que debía meterme (...)

Conversación con Nils Petter Sundgren en Conversaciones con Ingmar Bergman, Eitorial Anagrama, Barcelona 1975.